

t

EL PODER DEMIÚRGICO DE LA PALABRA: LA POESÍA DE FRANCESCA LO BUE¹

María Troiano de Echegaray

Universidad Nacional de Cuyo

mariatroiano@infovia.com.ar

Resumen

Nos proponemos relevar algunos valores poéticos de los tres primeros libros de reciente aparición de la poetisa ítalo-argentina Francesca Lo Bue: "Pedro Marciano", "Por la palabra, la emoción" y "Non te ne sei mai andato" ("Nada se ha ido"), estrechamente relacionados los tres por la reiteración de temas e intuiciones poéticas, aunque siempre con matices e intensidad diferentes. Los textos expresan la problemática humana que origina y nutre la expresión poética, problemática nacida del dolor del exilio y el consiguiente desarraigo, de la pérdida tanto del territorio original, sede de las experiencias vitales y de las vivencias del pasado como de la lengua materna, parte fundamental de la identidad. La poesía, por medio de la palabra que es esencialmente demiúrgica, rescata a la poetisa del vacío existencial, recuperando sus recuerdos y emociones, todo el pasado que parece haberse ido pero que pervive en su íntimo yo.

Palabras clave: Francesca Lo Bue - poesía - poesía italiana y poesía argentina - exilio - palabra creadora.

Title: *The Demiurgic Power of Words: The Poetry of Francesca Lo Bue*

Abstract

In this paper we propose reviewing some poetic values of the three recently published books by Argentine-Italian poet Francesca Lo Bue: "Pedro Marciano", "Por la palabra, la emoción" and "Non te ne sei mai andato" ("Nada se ha ido"), which are closely related by the repetition of themes and poetic intuitions, although with different nuances and intensity. The texts in question express the human concern that originates from and nourishes poetic

¹ En difusión en:
http://www.poesiadellesiliodiflobue.it/rassegne_2575101.htm
1

expression, concern born from the pain of exile and its subsequent uprooting, from the loss both of the homeland where vital past experiences reside and of the mother tongue, fundamental to identity. Poetry, by means of words which are essentially demiurgic, rescues the poet from her existential emptiness, recovering her memories and emotions, the past which seems to have gone but lives on in her inmost self.

Key words: Francesca Lo Bue - poetry - Italian poetry and Argentine poetry - exile - generating word.

Recuperar la palabra

Con Francesca Lo Bue estalla en el concierto poético una nueva voz lírica cargada de intensa emoción, de luminosas intuiciones y de un profundo amor por la palabra, convertida en su obra en revelación y a la vez en instrumento de revelación. Una palabra que, recuperada tras un larguísimo mutismo involuntario e inconsciente, se convierte, al resurgir, en verbo creador: de recuerdos, de emociones, de identidad, de reencuentro con el propio ser.

Tres exquisitos libros, los tres primeros de la autora, unidos por un sutil hilo de conceptos e intuiciones similares o íntimamente relacionados, fueron editados con diferencia de un par de meses en el mismo año -2009- y se constituyeron inmediatamente en un faro de luz dentro del universo poético. Una luz que espera ser contemplada y gozada, comprendida e interpretada. Desde este espacio nos proponemos aportar la experiencia de nuestra sensibilidad a las voces críticas que pueda suscitar esta valiosa poesía y proporcionar noticias válidas para el

conocimiento de la autora, en mérito a la amistad fraterna que nos une.

Son dos los ejes fundamentales que unen las variadas poesías de los tres libros: el exilio, con todo lo que él implica: alejamiento, pérdida, renuncia, vacío; y la palabra, su poder creador de nuevos cronotopos, su poder recuperador de la identidad perdida, su poder sanador y transformador del alma.

La autora

Aunque todavía breve, la biografía de Lo Bue explica, sin embargo, el elevado pedestal en que la poetisa ha colocado la palabra, preeminencia que se percibe a cada paso y a lo largo de toda su obra.

De origen italiano, nacida en Sicilia, Francesca Lo Bue transcurrió su infancia en Mendoza, donde cursó todos sus estudios y se graduó en la Facultad de Filosofía y Letras. Su amor por la palabra escrita la guió en sus actividades de investigación y estudios de posgrado, que la llevaron de vuelta a Italia, donde se doctoró en *Filología Romanza* con el prestigioso Aurelio Roncaglia en "La Sapienza" de Roma. En esa ciudad vive desde entonces, siempre añorando regresar a Mendoza para reencontrarse con su familia y los lugares de la niñez y de la primera juventud. Un anhelo este que pudo concretar en pocas ocasiones, porque además del dolor de la lejanía física, del exilio y el desarraigo, debió padecer uno

más: el dolor del silencio familiar, ya fallecido el amado padre. Para quien ha puesto toda su fe en la palabra, la carencia de ella, la imposibilidad de la comunicación con los otros, el silencio, actúa como un muro gélido que provoca intenso dolor, tanto más atroz cuanto más inexplicable, incomprensible e inmotivado, porque supone indiferencia, distanciamiento, frialdad, ¿olvido?, equivalente de la muerte. Dirá en su primer libro, *Pedro Marciano*²: "Las palabras son ese puente que nos comunica con los otros (...) Y cuando las palabras callan hasta 'se mata callando' (...) Sí, porque callar es omitir y negar mirando a la cara, pero no a los ojos" ("Conducción", 26). Es la dramática paradoja del silencio, vacuidad extraña y mágica, matriz que genera las ideas y las emociones, guardián de la intimidad, sendero que acerca a Dios y lleva al éxtasis, pero que, por otro lado, puede llegar a ser inexpugnable muralla-rechazo, negación absoluta del otro:

*"(...) Se le oscurecieron las
pupilas brillantes a los pensamientos
Y entre piedras inmóviles se
ausentó el corazón callado de
ausencias.*

*Estoy aquí y silenciosa espero...
que se desgarre la tela del pasado*

² Miguel Ángel Guzzante - Francesca Lo Bue (2009). *Pedro Marciano*. Mendoza: Ex-Libris Editorial. En adelante, citaré por esta edición.

inmémore" (Por la palabra, la emoción³, 11).

De todos modos, en uno de esos escasos viajes al terruño argentino, catorce años después de su partida, un encuentro "fortuito" (pero ¿con qué derecho o autoridad podemos afirmar "fortuito"?) tendría en el futuro muy próximo casi un valor emblemático, de verdadera iniciación, directamente asociado a su poesía: la amistad con el escritor mendocino -ya, lamentablemente, desaparecido- Miguel Ángel Guzzante.

Pedro Marciano

La amistad con Miguel Ángel Guzzante rindió gustosos y delicados frutos poéticos en la autoría compartida de *Pedro Marciano*, libro cuya tapa, diseñada por la propia Francesca y su hijo el arquitecto Giovanni Rempiccia, expresa la luz de la mirada atenta, escudriñadora de la realidad circundante, mediante la representación de un ojo dentro de una roja y gran estrella encima de la blanca y redonda luna: la estrella que es luz, alta, inalcanzable, pero también es la idea y es la palabra: "¿Qué traes fúlgida

3 Francesca Lo Bue (2009). *Por la palabra, la emoción*. Madrid: Otra dimensión Editores, Belgeuse, Grupo Editorial. En adelante, citaré por esta edición.

estrella de la mañana? ¿Qué dice tu parpadear inquieto?" (*Pedro Marciano*, 34).

En la contratapa de este su primer libro, el Dr. Carlos Alfredo Figueroa lo define con sencilla lucidez y precisión como texto que pone a la vista las contradicciones morales, económicas y sociales de una sociedad humana que vive en un estado de incertidumbre tanto en el presente como con respecto al futuro. En efecto, Miguel Ángel Guzzante comenta con lenguaje simple y aparentemente cándido, la realidad actual del género humano vista desde este punto mínimo del planeta, la ciudad de Mendoza, y contemplada desde la mirada sorprendida y a veces incrédula de un inocente extraterrestre. Junto a la constatación de la corrupción política y económica, la pobreza, la miseria, la mentira, la indiferencia, la locura, las protestas sociales, la negligencia, la soledad, se elevan también consideraciones sobre el amor, la ternura, la alegría, la belleza de la naturaleza y de la mujer, maravillas humanas que logran conmover a Pedro, a pesar de su naturaleza supuestamente fría y metálica.

Este extraterrestre posee también un simpático sentido del humor con el cual desdramatiza alguna situación trágica o desastrosa convirtiéndola en episodio ingenuamente cómico, sea a través del comentario, a veces desconcertado, a veces tremendamente lúcido, del marciano Pedro, sea por medio de la palabra del propio narrador, como ocurre en el episodio de "Juanita", la marciana transformada en

despampanante rubia de veinte años que provoca los celos furiosos de la esposa de Marcovecchio, el representante de la NASA (*Pedro Marciano*, 154).

A esas prosas críticas de la sociedad humana compuestas por el mendocino Miguel Ángel Guzzante y en las que prevalece la polifonía, responde el yo íntimo de Francesca Lo Bue con otras prosas hondamente líricas que, tratando el mismo asunto, elevan la reflexión al plano espiritual y poético, a tal punto que, en la mayoría de los casos, la prosa se convierte en verso al concluir el episodio.

Así se van alternando en contrapunto magistral, treinta y siete dobles reflexiones sobre hechos cotidianos y concretos de la condición del hombre actual, primero comentados desde la mirada simple pero inteligente e intuitiva de Pedro y después elevadas a pura poesía, asociadas a dudas y convicciones metafísicas. En "Las pelotas" el marciano Pedro se sorprende por la búsqueda del placer y de la gloria en las competencias deportivas, los triunfos pagados con sumas exorbitantes, frente a la necesidad y el abandono de pobres y marginados y constata -hasta con ira contenida- el desequilibrio y la injusticia de nuestro mundo; por su lado, Lo Bue asocia el tema de la competitividad deportiva con el fuego *prometeico* que regala a los hombres la creatividad, la chispa mágica de la invención. En "Noche de casamiento" es

motivo de reflexión la soledad del hombre, como en otras prosas, y aparece asociada en sus respuestas a la incapacidad de estar consigo mismo, deficiencia que obstaculiza el conocimiento del otro: "cuando no tenga miedo de vivir conmigo, podré vivir contigo" (*Pedro Marciano*, 54); sin embargo, vivimos inmersos en el grupo, en la pluralidad, que ahoga la voz interior. Asimismo expresa una constante preocupación -que es casi angustia- por los avatares que la vida trae consigo y, por momentos, aparece casi como un sentimiento de permanente derrota, cuando afirma que es "duro trabajo sobrellevar la vida sobre esta tierra" (*Pedro Marciano*, 61). El miedo profundo e insuperable a internarse en el sí mismo se expresa así:

"(...) tengo miedo de irme para 'adentro', porque está ahí, al acecho, esperándome, una hermosa sirena voluble, que corrió al ángel que me custodiaba" (*Pedro Marciano*, 61).

Allí se descubre la presencia inalterable del dolor, siempre mayor que la dicha, metaforizado en "la llovizna insolente que ahuyenta el lucero de la tarde" (*Pedro Marciano*, 61). Solo queda el refugio de las ideas y las intuiciones, pero que requieren una búsqueda incansable y paciente, sin fin, porque el sustrato más valioso e irrenunciable para la humanidad es la esperanza. La vida está

representada como un "río flotante" (*Pedro Marciano*, 83), el tiempo es un fluir continuo, imposible de aferrar, cuyas huellas son los recuerdos. Pero la vida es también "verdadero vino embriagador", "ramillete de instantes en flor", "la verdad, el milagro" (*Pedro Marciano*, 45).

Como se puede apreciar por los ejemplos citados, los textos de Francesca Lo Bue fulguran de sugestivas metáforas, a veces atrevidas, o coloridas, siempre originales y sorprendentes: la incertidumbre -lo único de lo que estamos seguros- es "una flor descolorida que confunde nuestros pasos y proyectos" (*Pedro Marciano*, 93), las palabras son "aleteos rosados de plumas sedosas", "toques sonoros, repiques de plegarias" (*Pedro Marciano*, 97-98). Esta presencia iluminadora de la metáfora eleva a un nivel de exquisitez poética aun los textos referidos a los temas más prosaicos como el dinero, la inflación, la propaganda, la burocracia, "los imprescindibles altares ciudadanos" de las oficinas y despachos, sedes de "Gorgonas despectivas" (*Pedro Marciano*, 109).

Por la palabra, la emoción

La autora ha confesado en entrevistas personales que, desde su primer viaje a Italia, con una beca de estudios y tras la decisión de casarse y establecer allí su hogar, había relegado al más profundo olvido la lengua española, arrinconada en

el subconsciente más oscuro. Se negó por más de veinte años a hablarla, a leerla y más aún a escribirla. Fue sin duda un mecanismo de defensa ante el dolor insoportable de la pérdida del paraíso original, del rechazo de "la morada de las voces", expresión con la que ella misma se refiere a la casa de su infancia y juventud (en una entrevista personal con quien escribe). Hasta que el encuentro con Miguel Ángel Guzzante dio inicio a un proceso de recuperación: responder en innumerables cartas a las reflexiones del amigo en Mendoza la obligó a evocarla, casi involuntariamente y, de pronto, se encontró expresando en el entrañable idioma de la infancia, los pensamientos y conceptos que brotaban presurosos de la profundidad adormecida durante tantos años.

También es prueba tangible de ello su primer libro de poemas, *Por la palabra, la emoción*, donde por el milagro de la palabra poética, todo el pasado se desperezó, se despertó, se iluminó ("Estrella", "Sentir", "Llamada"). El agujero negro que se había engullido los recuerdos de la infancia y de la primera juventud mendocina, estalló en una explosión de luz, de imágenes, de intuiciones, que necesitaron urgente expresión. Una expresión que, al menos al principio, no es buscada, podríamos decir inclusive que no es sufrida, sino que es revelación, que es manifestación, que es epifanía:

*"Fulge secreta, oscura, una
estrella, la idea. Se desliza,
conmovedora y sombría, porque retoña
de la tristeza, de la añoranza y
tiene el sabor extraño del misterio
de todas las cosas".*

Con estas palabras se inicia la "explicación" de la propia poeta en la contratapa del libro que contiene sesentiún poemas compuestos en español. Como en la tapa de *Pedro Marciano*, aparece de nuevo la estrella que en Francesca es el símbolo de la intuición poética. Y es también la palabra misma, que es una sola cosa con la idea, con el concepto ("Anotación", 9; "¿Palabra para la emoción?", 28). Por medio de ella, la poetisa recupera el pasado, el tiempo, que entonces se le revela eterno presente continuo. Y con la reapropiación del pasado, se gana también la emoción. Porque no es el recuerdo difuso, etéreo, vago, aséptico, sino el recuerdo que es sensación vívida, vital, que todavía agita la sangre y eriza la piel. Todo el pasado es un hoy, que no se ha ido sino que está aquí, conmigo y ahora.

Buscándome

*Entre las raíces primordiales:
 hondura de sangre agitada,
Mi pensamiento llega y espera,
-flor de loto- en la ninguna*

superficie hueca
Un ancho, largo verde
estremecimiento:
La idea, la palabra, el sueño.
La imagen, pensamiento que sueña.
La imagen de mí: un soy apenas
percibido.
Yo que no me conozco,
Que me aguardo y llamo.
Quiero ser, adentrarme más.
No sólo onda, imagen temblorosa,
desfalleciéndose.
Ser palabra de pasión,
- Rumor de caligrafías nuevas,
bellas, verdaderas.
Para ser y permanecer
Y cegar el olvido.
Ser madrugada perenne.
Gota de cristal vibrante.
Agua férrea de oro.
Brasa sin vocación de ceniza (Por la
palabra, la emoción, 58)

Non te ne sei mai andato (Nada se ha ido)

En la relación dialógica entre el sujeto y su pasado, ese pasado encierra por supuesto también la tierra, el territorio, la Patria, la casa paterna, los árboles, las montañas y las acequias de la Mendoza de la infancia, la nostalgia, el dolor del exilio, el desarraigo, la perdida comunicación e intimidad con la familia. En consecuencia, los versos surgen estrechamente conectados a las experiencias vividas y manifiestan el extrañamiento psicológico y afectivo, la soledad, el desgarramiento de la

separación del país de los recuerdos pero, a la vez, densa y complejamente entrelazados con fuertes sentimientos de pertenencia y de amor por el nuevo país elegido, Italia, prolongación de la propia tierra.

La simbiosis de las dos patrias se traduce en una simbiosis también textual: los poemas brotan en italiano y brotan en español; y podemos afirmar que la poeta no ha traducido una poesía del italiano al castellano o viceversa sino que cada una es una poesía original, igual y distinta en sí misma. Esto ocurre en el segundo libro de poesías, *Non te ne sei mai andato (Nada se ha ido)*⁴. También en esta colección, a lo largo de los cincuenta y tres poemas que la conforman, la palabra poética se tiende como un puente entre universos que coexisten, entre diferentes modos de pensar y de ver el mundo: las dos "vidas" de la poetisa, las dos épocas, las dos patrias. Y los sentimientos, las emociones e ideas adormecidas, enclaustradas en la oscuridad del subconsciente durante tanto tiempo necesitan, al despertar, las dos posibilidades de expresión: en una lengua y en la otra. Los recuerdos que se agolpan, se atropellan por salir a la luz, por asomarse a la superficie, *eligen* por sí mismos repetirse en las dos lenguas

4 Francesca Lo Bue (2009). *Non te ne sei mai andato (Nada se ha ido)*. Roma: Edizioni Progetto Cultura 2003 S.R.L, Collana "La scatola delle parole". En adelante, citaré por esta edición.

amadas. Aunque el pensamiento sea el mismo, decirlo en italiano requiere una forma y decirlo en español, otra, de modo que, si bien es una edición bilingüe de los mismos poemas, no se trata de traducción; es importante señalarlo especialmente y por ello insistimos. Poemas muy destacables de este libro, entre tantos otros, son "Susana-Susanna" (28-29); "Yéndome-Andandomene" (96-97), "Lejos-Lontananze" (60-61); "El silbido-Il fischio" (52-53); reproducimos a continuación en su doble creación este último poema:

El silbido

¡Inmóvil en el aire milenario
aquel silbido largo!
Quieto de sol y de follaje,
de aguas onduladas de acequias
y de las voces del tiempo mío.
Desde el pasado resuenas
como carámbano de luz,
vida sutil del tiempo aquel.
Silbido. ¡Aliento y corazón en el
río del
aire!
Resuenas siempre desde el tiempo
ido,
¡En el tiempo mío!
Espacio de nácar, jazmín del aire
recortando
el tiempo
luz.
Golondrina quieta de cristal. (52)

Il fischio

*Immobile nell'aria millenaria
Quel fischio lungo!
Quieto di sole e fogliame,
di ondulate acque di canali
sussurranti
e delle voci del tempo mio.
Dal passato risuoni,
stilla di luce,
vita sottile del tempo che fu.
Fischio, respiro e cuore nel fiume
dell'aria!
Risuoni ancora dal lontano tempo
fuggito,
il tempo mio!
Spazio perlaceo, fior dell'aria che
ritaglia il
tempo luce
Quieta rondine di cristallo (53)*

En Pedro Marciano, el episodio "Pedrito y la indiferencia ciudadana" (142) termina con un bello poema que asocia la indiferencia con la muerte, con la tristeza, con el vacío del "infinito devorador", poema que volvemos a hallar en *Non te ne sei mai andato (Nada se ha ido)* con el título de "Infinito" (30-31). Esta recurrencia de temas y hasta de versos produce en el lector una sensación de circularidad de toda la obra poética de Francesca Lo Bue, círculo virtual en cuyo centro está siempre la *palabra-estrella* como valor supremo y, siempre, cargada de emoción. Ella permite elevar desde el fondo del olvido trozos de vida, ella

lucha contra el olvido, busca sepultarlo, para que el olvido no sea y, al recuperar los recuerdos y con ellos el pasado, de manera tan vital, el tiempo se convierte en un eterno presente, el que "nunca se ha ido".

Junto a la presencia predominante del color, de la metáfora, del oxímoron, de sinestesias e imágenes sensoriales, puede destacarse también la superposición temporal como procedimiento dirigido a transmitir con mayor intensidad esa impresión de estar viviendo hoy ese pasado que se creía perdido y que, sin embargo, está siempre aquí y en el ahora.

Infinito

*Infinito devorador
quieto y sagaz.
Quiero vencerte.
Deshaces los años lustros,
los amores locos,
las líneas sinuosas.
Los días, la fatiga y el mirar
absorto del conocer,
belleza cenicienta.
Desciende abrupta la línea
derrocada de la torre
antigua
allá, entre las espigas onduladas.
Infinito voraz y olvidadizo
Machacas y escondes
El tiempo nulo de la vida.
Te venzo con la esperanza, la
idea,*

*Con el orgullo humilde del sí, en
 el goce tibio de las
 frondas azuladas,
Con el sollozo antiguo de los
 hijos de las madres.
Hueco infinito
Nada puedes con la vida,
Con el dolor
Con la ilusión
Con la flor blanca del camino (30)*

Infinito

Divori, Infinito
quieto e sagace.
Disfai gli anni lucidi,
gli amori pazzi,
le linee sinuose,
i giorni, le fatiche e lo sguardo
assorto della
conoscenza, bellezza
cinerina.

Scende dritta la linea spezzata
della torre antica
Là, fra le spighe ondulate.
Infinito vorace e smemorato
Stritolì e nascondì
Il tempo avaro della vita.
Ti vinco con la speranza, l'idea
E con l'orgoglio umile del sì,
nella gioia tiepida delle fronde
azzurre.

Con singhiozzo antico dei figli
delle madri.

Vuoto, triste infinito,
niente puoi con la vita,

*con dolore,
con l'illusione,
con fiore bianco del cammino
(31)*

La asombrosa variedad temática, la riqueza de emociones y reflexiones metafísicas y espirituales, expresadas en un lenguaje también exquisitamente sugestivo, hacen de los tres libros en general -y de este tercero en particular- verdaderas joyas poéticas cuya lectura constituye una experiencia de auténtico placer estético.